Siendo el sindicalismo esencialmente revolucionario y no pudiendo vivir al amparo de las leyes, resulta ser el polo opuesto, en antítesis de las viejas organizaciones, con lo cual es absurdo admitir que por la evolución progresiva de éstas se haya controlado la nueva táctica. No negaré que el fracaso de esas mismas organizaciones haya influido en el desarro lo del sindicalismo, pero de ningún modo puede admitir que haya sido la acción progresiva el poderoso agente que ha influido en su desarrollo y avance.

El movimiento obrero contemporáneo, con la nueva forma de lucha, es un producto de la evolución industrial; esa es la poderosa corriente que arrastra a las masas obreras de todos los países hacia el sindicato.

Con la formación de esos ejércitos industriales que reunen en una sola fábrica a cientos y miles de hombres, se hace de todo punto imprescindible el imponer por la fuerza del hecho *subversivo* el reconocimiento de los intereses y la personalidad obrera. De aquí el tipo moderno de asociación; de aquí la huelga con carácter violento y antilegal, que es en la presente organización obrera más frecuente que en la antigua.

El desarrollo de la técnica en la industria y en la agricultura; la extensión del maquinismo aplicado á todos los ramos de la producción; la explotación en grande, la absorción del pequeño capitalista y la centralización de la riqueza en el número cada vez más reducido de individuos, tenían que determinar, necesariamente, la depreciación y dependencia absoluta de la casi totalidad del conjunto social cuya vida se halla en manos del capitalismo, siendo la sobreproducción, que se verifica con el desarrollo de la mecánica, un poderoso agente para que exista un gran ejército de reserva en el mercado de brazos, por cuya causa el obrero contemporáneo no puede entablar la lucha pasiva para garantir su derecho á la vida frente á la avaricia capitalista, teniendo por imperiosa necesidad que imponerse de un modo violento antes que acatar la sentencia de muerte pronunciada por el centralismo capitalista

Esta es la poderosa razón de ser del sindicalismo, que tiene como característica esencia de su existencia, la exisión del capitalismo efectuada por la fuerza del hecho revolucionario y violento, brotado como resultante del hecho mismo, la expropiación individual en bien del conjunto social, teniendo de este modo garantido el derecho á la vida todos los miemoros de la sociedad, siendo todos concurrentes libres á la producción, obligados por el propio estímulo de la consideración á la propia personalidad.

Tales son las aspiraciones del movimiento obrero contemporáneo, que luchan dentro del sindicalismo moderno.

RAFAEL RUEDA LOPEZ

Cárcel de Huelva.

La justicia en España

Ha sido puesto en libertad en Córdoba el famoso bandolero conocido por «El Vivillo».

Nos alegramos, pues no es justo que los bandoleros que dan la cara sean tratados peor que los bandoleros que desbalijan á la nación.

Mientras á «El Vivillo» le han concedido la libertad continúan las cárceles y presidios llenos de trabajadores por delitos supuestos cometidos por medio de la imprenta ó con ocasión de huelgas y víctimas de la odiosa ley de jurisdicciones.

Elcolución Social

En un discurso recientemente pronunciado en una asamblea clerical, Paul Bourget ha protestado contra la descristianización de Francia, y ha renovado sus ataques contra la ley del divorcio.

Según él, toda campaña contra el cristianismo y sus concepciones sociales, se convierte en guerra al orden social. Hablando sobre el aumento de los divorcios, ha dicho:

«Vacilante en vista de esa terrible estadística, y sin tener el valor de reconocer en ella la disolución de la familia, Naquet trata de ergotizar y dice, que no puede deducir de ella ninguna conclusión, pero esa disolución de la familia es precisamente lo que quieren los extremados lógicos de la secta, los partidarios de la *unión libre.*»

Contra lo que afirma Bourget, yo no ergotizo: sostengo que las cifras citadas carecían de valor probatorio, respecto á la acción ejercida por la ley del divorcio, sobre el número de matrimonios que se rompen, y que ese número depende de causas generales independientes de la legislación que rige la unión de los sexos; pero si afirmo y pruebo que el divorcio no ejerce influencia alguna sobre la disolución de la familia cristiana ó romana, reconozco también que esta vieja institución se disuelve cada día, lo mismo que todo el mecanismo de nuestra sociedad podrida y condenada á perecer. Lejos de negarlo, me complazco en reconocerlo, y si la ley de 1884 tuviera algo que ver con el movimiento social, en lugar de negarlo, lo haría constar con satisfacción.

Hoy, como en 1868, cuando escribía «Religión, Propiedad, Familia», me declaro decididamente en pro de la socialización de las cargas familiares. La familia privada es uno de los mayores obstáculos opuestos al progreso, el cual exige la renovación que se opera constantemente en la humanidad por la muerte. Supóngase al individuo inmortal, y se habrá de admitir la rutina indestructible y la sociedad inmutable. Pues la familia destruye, en parte, los efectos de la muerte, porque reproduce al padre en el hijo y perpetua así las más nefastas tradiciones. Se conciben sus resultados examinando lo que ha hecho de los países donde se ha implantado con el mayor arrango é influencia. La China se ha estacionado por su causa. Actualmente comienza á esforzarse para sacudir su yugo, y surge la duda si logrará reparar el mal inmenso que ha causado á esa raza tan inteligente y laboriosa tantos siglos de despotismo familiar.

Hay quien pregunta si la socialización de las cargas familiares hará desaparecer el afecto de los padres á los hijos y viceversa. No lo creo, pero es posible. Mas si ocurriera, no me espantaría. El hombre y la mujer tienen una cantidad de energía afectiva que hoy se gasta en su mayor parte en el medio familiar; mañana tendrá diferente aplicación; cuantitativamente no habrá disminuído: al contrario, aumentará, porque el individuo, á medida que se emancipa, se eleva, se libra de servilismos, prejuicios y supersticiones. Eso es lo importante.

En la actualidad, la ruptura de los matrimonios, aunque siendo un mal menor que su conservación artificial, continúa siendo un mal, debido á que todavía vivimos en el seno de la sociedad pagano-cristiana, que no ha subido crear nada que reemplace la institución de la familia; pero en lo sucesivo, cuando un organismo joven, robusto y sano reemplace á este organismo viejo, achacoso y sin fuerzas positivas, lo que es un mal relativo en nuestros días, se convertirá en un bien absoluto. La sociedad no tendrá el menor interés en que las relaciones sexuales sean estables ó pasajeras, y lejos de corromperse por la práctica de lo que Fourrier llamaba la mariposa, se desarrollará en el amor.

Las épocas transitorias se atraviesan penosamente: en ellas los hombres no soportan ya las instituciones decrépitas, especie de vestido viejo que ya no sirve, cuando las instituciones nuevas en que han de gozar de la plenitud de la vida no se han creado aún.

La propiedad privada, que permite la explotación de la inmensa mayoría de los seres humanos por una minoría de privilegiados; la herencia, que favorece tal estado de cosas, habituando los explotados á la resignación y á la paciencia; la familia, que petrifica los cerebros, son los tres fundamentos del orden social en que nos agitamos. Todo lo que ataca á cada una de esas tres columnas del templo amenaza al conjunto del edificio y por eso celebramos todos los golpes que se les dirigen.

Consideremos una vid cubierta de fruto: los racimos son numerosos; las uvas brillantes, maduras, sabrosas: se les coge; pero en vez de servirlas en la mesa, se las lleva al lagar: pronto se convierten en un jugo hirviente y de aspecto desagradable. Pasa el tiempo, y aquel jugo clarificado llenará una botella de riquísimo champagne, borgoña ó burdeos.

En el período que atravesamos, la vieja sociedad, que puede compararse á la uva madura, sólo existe de nombre; pero la sociedad nueva que representará el champagne, el borgoña ó el burdeos, no ha nacido aún. Estamos en fermentación. Nuestro organismo social no es más que un infecto mosto. A la vista de ese mosto, Bourget se lamenta y pide á gritos la uva madura, es decir, la autoridad del cura, del padre, del Estado.

Entre tanto nosotros saboreamos ya por el pensamiento la botella del vino exquisito, es decir, la sociedad de trabajo normal, de libertad, de igualdad, de justicia, la grande y bella sociedad harmónica que se prepara, y nos complacemos á la vista de las fermentaciones, aunque en sí mismas sean desagradables, porque sabemos que son transitorias, y que tras las penalidades presentes, gozamos ya por el pensamiento de un mañana espléndoroso.

Lamenta Bourget la degradación de las costumbres, es decir, la muerte del pasado. Nosotros aplaudimos esa degradación, es decir, esa transformación profunda que acaba la destrucción de lo que fué y que producirá el advenimiento de lo porvenir.

ALFREDO NAQUET

(De *La Bataille Syndicaliste*)

Conferencia New York Revolución Mejicana

El tercer mitin de la Conferencia New York Revolución Mejicana, tuvo lugar el jueves 8 de junio en el Centro Ferrer. Estuvieron presentes delegados de diferentes organizaciones y de varios elementos radicales, recibiéndose fondos.

Se leyeron comunicados (ó manifestos) de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mejicano y además un acuse de recibo de Ricardo Flores Magon del dinero enviado.

Se organizó un mitin en el «Cooper Union» para el lunes, 26 de junio, para adherirse á los revolucionarios mejicanos, que están peleando por «Tierra y Libertad» é insistiendo para que los Estados Unidos no intervengan ni ayudas á Madero.

D. Abbott Leonard, fué elegido presidente del mitin en la «Cooper Union» y los que hablaron son: Max Baginski, Joseph Ettor, Jaime Vidal, Harry Kelly y Alexander Berkman.

Serán distribuidas hojas sueltas en diferentes idiomas. Han sido elegidos en comisión permanente los compañeros Charles W. Lawson, presidente; M. H. Woolman, secretario, y Morris Brown, tesorero. Se ha creado una caja de solidaridad para ayudar á Magon y á los insurrectos. Los donativos se pueden enviar al tesorero, 6 St. Marks Place, H. Y. City.

El «New-York-Mexican Revolution Conference», se reunirá cada jueves por la noche en el Centro Ferrer, 6 St. Marks Place. Todas las organizaciones quedan invitadas á enviar delegados.

CRÓNICA ARGENTINA

Mi voz de batalla y de compañerismo vuelve á saludaros con gozo, á vosotros, camaradas de una misma cruzada que abatiendo prejuicios y opresiones se encamina sin limitaciones de tiempo ni de espacio á la conquista de un mundo nuevo. Esta voz mía transmitida por el papel desde una ergástula capitalista, os comunicará las esperanzas y los dolores de quienes en esta región del globo conservamos íntegra la aspiración de libertad y bienestar social, que en vano trataron de sofocar los que bajo la férula de mentidas democracias pretenden imponernos, á los productores libertarios de hoy, el vilipendio de esa falaz tiranía.

Falange victoriosa la nuestra, ya que ni el dolor ni las decepciones son bastante fuertes á torcer el curso del progreso humano contra cuyos enemigos luchamos implacables, somos mismamente eclosión de luz, sentimiento y poesía. Al reconocerlo así mi ánimo se magnifica, y cuando distrayendo un momento la atención persistente con que persevero en el lugar que [illegible] la región de lo inefable, excelso mirador ideal desde donde percibo en toda su amplitud universal el acorde latir de los corazones generosos y el indomable accionar de los libres, una emoción sin igual me invada y sólo acierto á enviar mi saludo afectuosísimo á mis hermanos, á todos los que invocando la aspiración de un ideal tan humano como sublime, la Anarquía, cúbrense de oscuro y noble heroísmo en la lucha por la justicia social y la emancipación del proletariado.

Perdonadme, mis amigos lectores, el lirismo viril con que inicio la introducción de esta correspondencia, cuyo apropiado carácter sería sólo el de noticiaros de esta expansión me es necesaria dado el ambiente en que me hallo, hostil y aplacador por naturaleza. Ese sentimentalismo, que como una objeción se nos enrostra a menudo, y sobre todo aquí, en esta hora de persecución violenta y de difíciles pruebas, aun por los mismos secuaces del socialismo autoritario que despectivamente nos tachan de utopistas y haciendo coro con los corifeos de la burguesía nos tachan de fanáticos y desalmados; ese gozo vivificante, esa fortalecedora exaltación libertaria, quizás sea nuestro más preciado ó(n) y el arma más invulnerable que esgrimir puedan quienes persigan la consecución de una convicción y un ideal. Hemos bien entonces, seas cualesquiera las tibias mediocridades que nos impugnen, en reivindicar para nosotros el grado más alto de esa sentimentalidad sana y poderosa cual con que intensificamos el disputado goce de la vida.

Volviendo á los hechos que deseo comunicaros, se impone á mi consideración como el más resaltable y caracterizador de la actitud defensiva en que se sostiene hoy la burguesía contemporánea, el que se refiere á la permanencia y odiosos resultados de la monstruosa y antiproletaria ley de *defensa social*. Esta informe y repugnante producción legislativa continúa, como desde el primer momento de su aplicación, ocasionando las más atroces molestias y padecimientos á los camaradas que no hallándose contaminados por el pánico, que perdura aún, desde la suspensión de el ganado Centenario, se atreven todavía á permanecer en el campo de la lucha contra la tiranía de las clases privilegiadas.

Aparte de las limitaciones y cortapisas de toda especie, y completamente inconstitucionales que invocando la susodicha ley oponen las autoridades de todo el país al libre y normal desenvolvimiento gremial del proletariado, en el que, como se sabe, es preciso hallar el instrumento material imprescindible para las transformaciones económicas que acompañan y generan en parte la renovación social que propiciamos: aparte de estos efectos que por sí solos justificarían ya la intervención moral del proletariado mundial organizado en pro del reconocimiento de las elementales prerrogativas ciudadanas que al amparo especiosa de dicha ley se conculcan, otros más directos y encarnizados atropellos se realizan, de los que, como siempre, son víctimas escogidas los hombres de pensamiento independiente y que disconformes con la deforme organización social de nuestros tiempos ansían el advenimiento de nuevas y superiores bases de civilización.

Aun no resuelto ni en vías de serlo el proceso incoado á *La Protesta*, el diario que por tantos conceptos pudo ser considerado el baluarte de las propagandas libertarias en el país, ha aquí que otro proceso resonante se añade en cierto modo al primero, no hay lugar ni hubo sospechado por la policía de investigar [illegible] que la batallona [illegible] *Nuevo Mundo* [illegible] *vé* del pasado 1.° de mayo, 25 de abril que para los luchadores argentinos y aun para todo el que siente afinidades con el movimiento revolucionario y social de la República, es cuestión de amor propio, de dignidad sobre todo, que *La Protesta*, que siempre resurgió más victoriosa de los [illegible] inútiles, diré simplemente que si el *acracho* completo y violento ideado á evitar [illegible] [illegible] mente, como pretenden, que la virtualidad y fortaleza de los recursos naturales con que cuenta el país. Esta fórmula ambigua que todo lo explica y que olmos á cada rato la sintetizaré diciendo que sólo el hecho evidente de que el progreso se hace y avanza á pesar de todo, y aun más el de que la capacidad de rendimiento de las clases laboriosas es inagotable, pueden explicar que la temida bancarrota no llegue á producirse. Pero que no por eso los privilegiados y los ambiciosos especuladores abusen de la debilidad con que son tolerados por el pueblo productor que soporta sus explotaciones y robos escandalosos, pues todo tiene su fin y aun puede llegar á ser inminente una perturbación natural del equilibrio en que confían, aunque ella sea independiente de la voluntad popular é hija del mismo curso lógico de las cosas, y entonces además de la parte que llevaran en la ruina colectiva deberán temer las iras de los oprimidos.

Corroborando lo expuesto, copio de *La Nación* el concluyente párrafo que sigue:

«El hecho de que en un país no muera de hambre la gente que puede trabajar no supone por sí mismo un estado económico, y por el contrario, puede la situación económica general ser muy mala, sin que por eso llegue á producirse el fenómeno del hambre final.»

Y de todo esto, ¿qué es lo que hacen los trabajadores organizados? Ya lo he dicho anteriormente. Ateniéndome á un hecho general que deploro intensamente, puedo afirmar que la desmoralización y la atonía se ha apoderado del ánimo de otros tiempos potente proletariado argentino.

No dejo de tener presentes, y á ellas me he referido en primer lugar, las excepcionales circunstancias porque atraviesa el movimiento emancipador de esta región, en virtud de leyes nefastas y tiránicos atropellos á todo lo que entrañe una reivindicación social. Pero así y todo es mucho el tener que constatar la actual inercia que no sólo se nota en los motivos indicados, sino que al ser examinado sino también y principalmente por las pésimas condiciones económicas en que se ya de ando llevar el mundo del trabajo, podríamos afirmar que no tiene razón de persistir por más tiempo.

La Confederación Obrera Regional, aunque incansable, no cuenta con la adhesión completa de elementos obreros organizados, el que por otra parte no es ni con mucho numeroso, pues fué en otrora, y la Federación, la gloriosa y temida Federación Obrera que tantas veces tuviera á raya á la burguesía ensoberbecida de hoy, actúa sin el *acho* y decidimiento que apenas se nota su existencia. No censuro á nadie ó bien únicamente al general estado de postración que á todos alcanza; pero sí considero que es de necesidad perentoria afrontarlo todo y sacar adelante sin más tanteos el espíritu revolucionario, que tan menguado se halla en el seno de las organizaciones de resistencia. Creo que el hacerlo así de una vez importaría el resurgimiento de una anarquía que sólo nos traería aciate, y aunque tal no fuera, á lo menos nunca dejarían los buenos de cumplir como tales.

Por lo demás, hay aquí una vieja cuestión de susceptibilidades y antagonismos que se impone cortar por la vía más directa, esto es: mancomunando todos los esfuerzos para poder crear el ambiente de arbitrariedades que se densifica cada vez más, y dar fin á la reacción dominante con la decidida acción de todos.

Por hoy basta y á los camaradas mi fraternal saludo.

En prisión, junio, Buenos Aires

H. GRAU

La reforma interior

Los no anarquistas, y aun muchos que se llaman tales y que están enamorados de la vida futura, considerándola algo así como un idilio, plácida cual una poesía bucólica, creen que para ser posible el régimen anárquico, es necesario que los hombres de hoy reformen su ser íntimo, su vida interior, hasta transformarse en perfectos, en puros, en lo que imaginan los católicos con los ángeles.

Con semejante concepción, no es extraño que esos anarquistas coloquen la posibilidad de la Anarquía, allá para dentro de varios milenarios, y que muchos de esos no anarquistas, aun admitiendo la belleza y bondad de nuestras ideas, las califiquen de utópicas; las consideren imposibles.

Con toda franqueza declaramos que estos últimos son más lógicos, y que entre ser hoy anarquista no creyendo en la posibilidad actual de la Anarquía y no ser anarquista por idéntica ó parecida razón, son más razonables los no anarquistas.

Esto de la reforma interior es cosa que ha seducido en todo tiempo á los hombres. Así tenemos que el fondo y escuela de todas las religiones consiste en la reforma interior de los seres humanos. La moral tiende á lo mismo. Los códigos y leyes de todos los países no tienen otro fundamento.

La bancarrota de todas esas tendencias y propósitos, está á la vista.

Ni los frailes que han adoptado vestiduras humildes, sistemas de vida rigurosos; ni las penas atroces para los viciosos y corrompidos que ofrecen las religiones; ni los castigos físicos y morales que aplican los tribunales de justicia; ni finalmente, ni la desconsideración pública, el descrédito que acompaña á la realización de ciertos actos no admitidos por la generalidad de las gentes como encuadrados dentro de la moral en uso, han podido concluir con todo lo vicioso, todo lo delictivo, todo lo inmoral. La reforma interior no se ha producido. El fuego de Sodoma y Gomorra no ha concluído con los sodomitas—suponiendo que éstos sean en verdad inmorales y no seres defectuosos orgánicamente.—así como el convento no ha hecho á frailes y monjas seres puros, sin mácula, ni la prisión y la horca han concluído con crímenes y delincuencias.

Debiera esto hacer comprender que la reforma interior es un absurdo; y que el delito, la inmoralidad, la trasgresión de lo que se considera bueno, no residen tanto en el hombre como en otras causas, causas tan superiores al buen propósito personal como al premio y al castigo.

Esto es lo cierto. La inmensa mayoría de los actos humanos que no se ajusta á la concepción general del bien; se realizan por causas externas, por causas fundamentales del régimen social en que vivimos, que son inherentes á él mismo.

Hemos de advertir de paso que este régimen no es como es, por maldad exclusiva de los hombres, cosa que hay que tener muy en cuenta para no caer en un círculo vicioso, como nos ocurriría al decir que, si los hombres son malos porque el régimen lo es y éste es un producto de los hombres, su propia obra, habría que reconocer que la maldad reside en los hombres por sí, ya que hicieron una obra que sólo males crea y el mal perpetúa. Tendríamos en este supuesto que considerar necesaria la reforma interior de los hombres y al constatar el fracaso repetido durante cientos y cientos y miles de años de ese propósito reformador, nos veríamos obligados á reputar como irreformables los hombres y por lo tanto imposible la Anarquía, si es que para ella es necesaria esa reforma interior y sin la cual no cabe admitirla.

No; el régimen es un producto lógico de las necesidades de los hombres y de su ignorancia. Ese maridaje de la necesidad y la ignorancia ha creado el principio de autoridad, la propiedad y todo lo que encontramos actualmente como funesto para el desarrollo y bienestar de los hombres, para su mejor desenvolvimiento y libertad.

Todo cuanto existe, todas las instituciones, todo lo dé hoy, ha tenido su razón de ser, su razón de existir y aunque ello haya redundado en perjuicio. Pero no todo lo que ha sido; lo que fué más ó menos útil; lo que fué necesario; lo que por ignorancia no se supo hacer de otro modo, el régimen ha llegado á ser más bien fuente de males que de bienes ó conveniencias; ha perdido por completo la utilidad que pudo ser su causa generadora y transitoria; la necesidad que lo engendró y por lo tanto ha llegado el momento de reemplazarlo por otro mejor, más apropiado á la época y circunstancias actuales, sobre todo sabiendo como sabemos qué cosa puede ser mejor.

La persistencia á subsistir, que es propia de todo organismo, por caduco, inútil y perjudicial que sea, es la característica del régimen social presente, y esa persistencia es la que fuerza á los anarquistas en su revolucionarismo.

Ahora bien, y reanudando por así decir el hilo del discurso, ¿se concibe la prostitución de la mujer — entiéndase bien que prostituta no es la mujer que se entrega á varios hombres por placer sino la que hace de esa entrega un medio de vida, un *modus vivendi* — si cada uno de los seres humanos tiene asegurada la subsistencia en un régimen comunista anárquico? ¿Se puede concebir igualmente y en el mismo régimen el robo y los asesinatos por interés? ¿Caben en una sociedad anarquista los llamados espectáculos inmorales, los peligrosos ejercicios de gimnasia de los circos, las corridas de toros, los suicidas viajes de los aviadores en los *raid* tras de un premio fabuloso y todo en fin cuanto que más que por placer por gusto artístico, por pasión científica, se hace por ganar dinero?

Es posible que haya quien arriesgue en todo tiempo la existencia por espíritu científico, por amor al peligro, por simple gusto, como habrá histéricas que imiten á esas que hoy á fin de ganar el pan de cada día se prostituyen, ó evitan de no casarse, ó la lujuria del público con obscenidades ribetéadas de arte, pero en general, faltando de la sociedad la miseria de los desheredados, la fatiga abrumadora del trabajo y su denigrante inferioridad social y la apropiación indebida que bajo el escudo de la ley y la fuerza del Estado hacen unos del producto del trabajo de los otros, no existirá ningún tipo de esos espectáculos innobles, bárbaros é inmorales que hoy predominan.

Que dispongan todos los seres de lo que para sus necesidades precisan; que el trabajo no sea ingrata tarea que fatiga y denigra; que la cantidad de tiempo disponible para instruirse y deleitarse sea apreciable; que la libertad permita á los hombres desenvolver sus actividades libremente, y ya se verá entonces si la reforma interior es ó no un hecho.

Hoy mismo, apenas un hombre cambia de posición social, adquiere otro modo de ser, distinto al que era en él peculiar antes del cambio. Y nótese que á estorbar esto, á impedir una transformación anarquista saludable, vienen las condiciones adversas del medio ambiente, á las cuales no es posible escapar del todo. Es posible que el mezquino de ayer aun lo siga siendo el día en que se enriquezca, pues no puede estar seguro de sus riquezas, de la perpetuidad de éstas en su poder, así como el humilde obrero fácil es que también humilde empleado ó pequeño burgués, ya que sobre él habrá todavía otros superiores á quienes forzoso le será seguir prestando homenaje.

Sin embargo, transformación moral hay en el modo de portarse, proceder, actuar, con más sólo que antes ó no baje en la escala social ó económica ó política.

¿Cómo no ha de haberla, y mucho más completa y trascendental, al cambiar por entero el régimen en que vivimos?

No es de la reforma interior de la que es posible esperar un cambio social. La reforma interior será una consecuencia de ese cambio y no una causa de él.

Lo único que hay que transformar hoy son las concepciones individuales, y á eso tiende la propaganda anarquista. Sépase lo que es anarquismo, sépase por muchos, cada día por más y la Anarquía será.

EDUARDO G. GILIMON

La próxima semana comenzaremos un nuevo reparto del dinero que figura en la suscripción de presos por cuestiones sociales, entregando á cada compañero la cantidad de 10 pesetas.

Nuestros corresponsales pueden desde luego hacer entrega de dicha cantidad á los compañeros presos en su localidad respectiva.

Rogamos á los compañeros nos envíen nota de los presos que tengan derecho á este reparto.

Justo castigo

En París acaban de descubrir dos confidentes que habían conseguido introducirse en los medios revolucionarios.

Uno de ellos, al parecer, es nada menos que el gerente de *L'Libertaire*, Dudrague, que ha sustituído á Mathá.

El otro, Bled (a) Bonnet, amigo del anterior, ambos miembros de la Federación Comunista y del Grupo de prensa revolucionaria.

Al parecer obraban por cuenta de una agencia de periodistas policías, á cargo de los hermanos Geo y Marcos Fourny, rue Ramey, 21.

El Bonnet ha hecho las declaraciones que no tienen lugar á dudas: en cuanto á Dudragne no se puede, en el momento de escribir estas líneas, precisar todo su alcance, pero de todos modos felicitémonos de que hayan sido descubiertos y que su obra no haya tenido mayores consecuencias.

Estos individuos han intentado ingresar en el grupo de Jóvenes Guardias de la *Guerre Sociale*, y es en la redacción de este periódico que han sido desenmascarados.

Se nos extraña que los confidentes se introduzcan en la *Guerre Sociale*, como entre los anarquistas a quienes gusta más la bullanga que la obra.

Acaso sea injusto con la *Guerre Sociale*, puesto que en toda lucha va á la cabeza; pero una cosa es enseñar la cara y otra hacer obra revolucionaria.

Entiendo que hay más de bullanga que de revolucionarismo y por eso los confidentes acuden; es con los bullangueros que ellos pueden lucirse.

Se empeña la *Guerre Sociale* en hacer obra antilegal, dentro de la legalidad, y he aquí el mal.

Se equivocó ó un partido á la luz del día, al que todo el mundo conoce por ejecutar obra ilegal, en el sentido jurídico de la palabra, y que se alabe de realizar esas obras es inconcebible, y por tanto la *Guerre Sociale* está en este caso.

Trató de organizar un partido de acción á todo bombo. La contradicción llegó, pues debiendo ser antiparlamentario, al llegar las elecciones su organizador ó iniciador, Hervé, combatió la abstención electoral.

Después se alaban de que el sabotage es obra suya y tienen al efecto abierta una suscripción para los buenos *bougres*, léase saboteadores.

¿Que tiene de extraño que quien obra así se vea acechado por la canalla policiaca?

Me alegro que hayan sido desubiertos, como me alegré cuando pusieron fuera de combate, el 31 de mayo, á siete policías, pero esa bullanga, eso se merece esos tropiezos?

¿En que los hechos en sí tienen menos valor cuando no se glorifican?

Repito que es justo castigo de la conducta bullanguera de la *Guerre Sociale*.

M. GUYAU

El internacionalismo en la huelga

De todos los movimientos obreros que hasta la fecha sé han efectuado ninguno sin duda tiene la importancia de la actual huelga marítima.

El paro de los obreros marítimos no es ni un movimiento parcial—referente á una sola compañía de navegación—ni una huelga local—relativa á los buques de una misma población—ni siquiera una huelga nacional.

Es un movimiento internacional, que comprende á las compañías navieras de los más distintos países y que se ha extendido por los puertos más importantes del mundo.

Por este carácter internacionalista es por lo que á ella nos ocupamos preferentemente, no en carácter informativo, sino para dejar constancia de este triunfo de nuestras tendencias.

Natural era que esos trabajadores cuya vida errante les lleva de unas á otras naciones, haciendo escala en todos los puertos de mar del mundo, relacionándose entre sí, por distinción de nacionalidad, fueran los primeros que realizaran un movimiento de extensión mundial.

El paro, sea cual sea el resultado que con él se obtenga, dejará permanente esa enseñanza, ese su ejemplo de internacionalismo.

Los trabajadores marítimos se saben explotados en todas las latitudes, en todos los puntos del globo, por todas las compañías navieras, lleven la bandera que lleven, y juntos de común acuerdo resolvieron reclamar ciertas variantes en las condiciones de su trabajo.

Han llegado á la conclusión de que el interés de todos ellos es interés común, interés de asociados y que enfrente tenían á sus explotadores sin distinción de compañía ni patria.

De ahí el internacionalismo de esta gran huelga marítima, huelga que señala el principio de la comunión de los trabajadores en un mismo acto, en un mismo propósito, en la práctica de una misma teoría.

La práctica del internacionalismo no ha sido en valde. Los obreros no se han sentido separados ni por la diferencia de idiomas ni por la diversidad de banderas. Por sobre los sentimientos patrióticos ha primado la idea de internacionalidad y el interés colectivo de explotados y oprimidos.

Y si hasta el voz obreros que pueden ser más explotados que los de mar, no hay otros que más oprimidos sean, sujetos como están por una disciplina semejante á la de los buques de guerra y bajo el autoritarismo sin ejemplo en tierra de los capitanes de buques mercantes.

Este internacionalismo de hoy es de buen augurio. No será difícil que el ejemplo cunda en tierra y que llegue un día en que á las huelgas locales de oficio de hoy y á las generales que de cuando en cuando, y cada día con más frecuencia, se producen, se suceda la huelga mundial, la huelga de todos los oficios y en todos los países, la huelga que no se conocerá á reclamar variaciones en la forma de retribuir y realizar el trabajo, sino que tienda á hacer efectivo el derecho á la vida que es el mayor y el primordial de todos los derechos.

Así, con movimientos colectivos, no es de temer que el estado de huelga general en un país provoque intervenciones extrañas que lo ahoguen en sangre, invocando la protección de los capitalistas extranjeros, en caso de que la burguesía de la propia nación no pudiese destruirlo.

La afirmación constante de internacionalismo hará, de más en más, factible la emancipación y contribuirá á que en el mañana la solidaridad sea una práctica mundial, aseguradora del bienestar y la libertad de todos los seres humanos.

Carta de Italia

Desmoralización socialista.-El periodismo libertario y la propaganda oral.-Asesinatos cobardes.

Después del ruidoso fracaso del partido socialista italiano y del recelo despertado por la entrada en el Quirinal del conocido diputado socialista Leonidas Bissolati — quien no tuvo vergüenza en subir la escalera de dicho sitio, ser recibido y conversar extensamente con el rey Víctor Manuel III, —se ha radicado un desconcierto muy profundo entre los mismos socialistas.

El descarado proceder del otro ministerio y farsante que se llama Enrique Ferri, contribuyó también á crear la no envidiable situación del partido de los reformistas italianos, el que, aun cuando no deja de ser muerte, nótase entre sus filas aquella confusión que precede al desbando.

Nosotros, los anarquistas, hemos aprovechado, en parte, todo eso, para intensificar la propaganda emancipadora, y tanto en la prensa como en la tribuna siempre se sigue desparramando la buena semilla.

Tres edición publicaciones libertarias en las siguientes ciudades: en Roma, *L'Alleanza Libertaria*; en Bologna la revista *Il Pensiero*; en Milán, *Il Grido della Folla*, y la revista literaria y científica *L'Università Popolare*, dirigida por el abogado Luis Molinari; en Spezia, *Il Libertario*; en Marsala, *Il Proletario*; en Bologna, además de la revista citada aparecen *L'Agitatore*, y la revista *Scuola Moderna*; en otras ciudades, como son: Pisa, donde ve la luz *L'Avvenire*; Nápoles, en que se publica *La Plebe*, etc. Próximamente, en Ancona se publicará otro órgano anarquista que se llamará *Germinal*, y en Carrara, á principios de julio, comenzará á editarse el semanario *Eroi*, cuyo título nos recuerda toda una epopeya gloriosa, todos los heroísmos llevados á cabo 17 años ha.

Como veo los lectores de TIERRA Y LIBERTAD, la prensa ácrata no está mal representada en Italia; en las ciudades más importantes tenemos periódicos y revistas.

También se hace mucha propaganda mediante las conferencias públicas ó privadas. El compañero Pablo Schichi en los últimos días ha dado interesantes conferencias en Carrara, Roma, Massa y Marina. Habló en Galuzzo y en Pontremoli el compañero Virgilio Mazzoni. Otras conferencias se efectúan á menudo, hablando camaradas que, aunque obreros, se hacen escuchar con gran por los trabajadores.

El gobierno y los clericales no dejan de cinden de nada para contrarrestar nuestra obra, y de cuantos quieren realmente la emancipación del obrero. Hace pocos días fué muerto á balazos, traidoramente, en Santo Stefani (isla de Sicilia), uno de los mejores propagandistas del socialismo revolucionario, el maestro de escuela Lorenzo Panepinso. Este hombre, que era bueno y sincero, ha sido asesinado por la *Maffia*, asociación de bandoleros al servicio de la clase burguesa.

En Lesina, pueblo de la Puglia, han sido masacrados por los *carbineros* algunos obreros en huelga.

No se encontraran presos por cuestiones sociales el compañero Armando Borghi y la querida camarada María Rygier, de la cual ya habeis tenido algunas noticias y de la que hablaré, posiblemente, en mi próxima correspondencia.

Carrara 15 Giugno 1911

ALBERTO MESCHI

Fantasía y... Realidad

A mi querido amigo, el novel autor dramático José Ramón Martínez.

La crisis porque atraviesaba el gremio, había llevado con su terrible persistencia el negro fantasma de la miseria á los hogares de todos los obreros que lo componían; una crisis obrera! no se sabe comprender la técnica trascendencia de ella, no siendo soldado del ejército de los trabajadores: que las máquinas, órganos de los sacrosantos templos del trabajo no entonen sus férvidos cánticos á Natura; que las chimeneas, gigantes incensarios no arrojen al espacio sus negras espirales, significa para el obrero, hambre, desolación, infortunio y... quien sabe. Por las más amplias vías de la popular, se transita la numerosa falange de los parásitos, que con sus insultantes alarezos de aureos destellos, sus rostros satisfechos y sus ricos atavíos, últimas creaciones de la moda, parece desafiar á la presente plyeade de los desheredados.

Vedle; su lujo vestir; su esférico y voluminoso abdomen; su rostro pletórico de músculos y glóbulos rojos; todo denota en él al hombre que sin otra misión que la de pasear su inacción, ostenta: públicamente sus vicios y abastecer los lupanares de carne proletaria, es adulado por su posición y temido por su influencia política. Una víctima del estado excepcional del trabajo osa detenerle en su camino: —«Señor, tres días hace que no hemos...» —«Trabaja, vago» — es la única respuesta que obtiene. La poca sangre que la anemia ha respetado en aquel organismo, afluye toda á su cabeza é inyectando sus ojos le da un aspecto siniestro; queriendo, no duda, dar á sus últimas fuerzas un empleo útil, se precipita sobre él, y el monstruo burgués sucumbe bajo el titánico accionar de una musculatura que fué de hierro.

El Tribunal de Derecho, un tribunal compuesto de hombres que no conocen el hambre; de hombres que no han sido sometidos á las pruebas de la pobreza, y vilmente insultados, le condena, y en la próxima expedición irá á una penitenciaria á extinguir la perpétua. La defensa, encomendada á un letrado de significación ácrata no ha sido atendida; en vano ha luchado con un Jurado compuesto de incondicionales de burgués; inútiles han sido todas sus legales argumentaciones, pues los peritos médicos, con una visible parcialidad han dictaminado que el hecho fué cometido estando el ejecutor en completo uso de sus facultades.

Imposible sería reconocer en él al que era el brigadier de la fábrica, como enfáticamente decía el patrono á la prensa, en una colaboración con el titán de hierro y acero proporcionaba el precioso artículo del tejido. prematuramente decrépito, las huellas indelebles de los sufrimientos más atroces impresas en su rostro estimulado por el golpe brutal del comite que trabajá innumeras horas bajo la cruenta acción de un sol tropical; todo hace presentir el porvenir fatal desenlace, y esta cruel tragedia se repetirá en toda su macabra extensión mientras sigamos tolerando una sociedad compuesta de esclavos y burgueses, proletarios y señores, víctimas y verdugos.

GABRIEL PINAR

Obrero pintor.

Marcin

Edifiquemos

Amenaud se arguye que los adversarios del actual orden de cosas queremos destruir sin pretender edificar. Quien tal dice desconoce por completo las aspiraciones del socialismo militante y no está al corriente de las doctrinas que procura combatir.

Obras se han publicado, y no en escaso número, que explican las bases de la sociedad futura, detallando con precisión matemática el exceso de producción que podría haber dando satisfacción cumplida á nuestras necesidades.

Dando el trabajo á voluntad de cada persona, sin fijar tiempo ni medida, por considerarla contraria á las mismas necesidades y á la dignidad del productor, la producción sería superior al consumo.

Lo primero que se les ocurre á los que no comprenden eso de la necesidad del trabajo, consiste en observar que nadie trabajaría si nadie tuviera la obligación de trabajar. No comprenden que cuando el hombre eligiera libremente su profesión después de haber recibido enseñanza integral, prestaría á sus quehaceres todo el entusiasmo que presta á las cosas que hace por gusto. Además, trabajar ó dejar de hacerlo libremente, tiene la ventaja de ofrecer á nuestras ocupaciones el encanto de la libertad, primera condición para que la vida sea agradable. Fastidia mucho más la holganza que el trabajo, aun reuniendo las malas cond